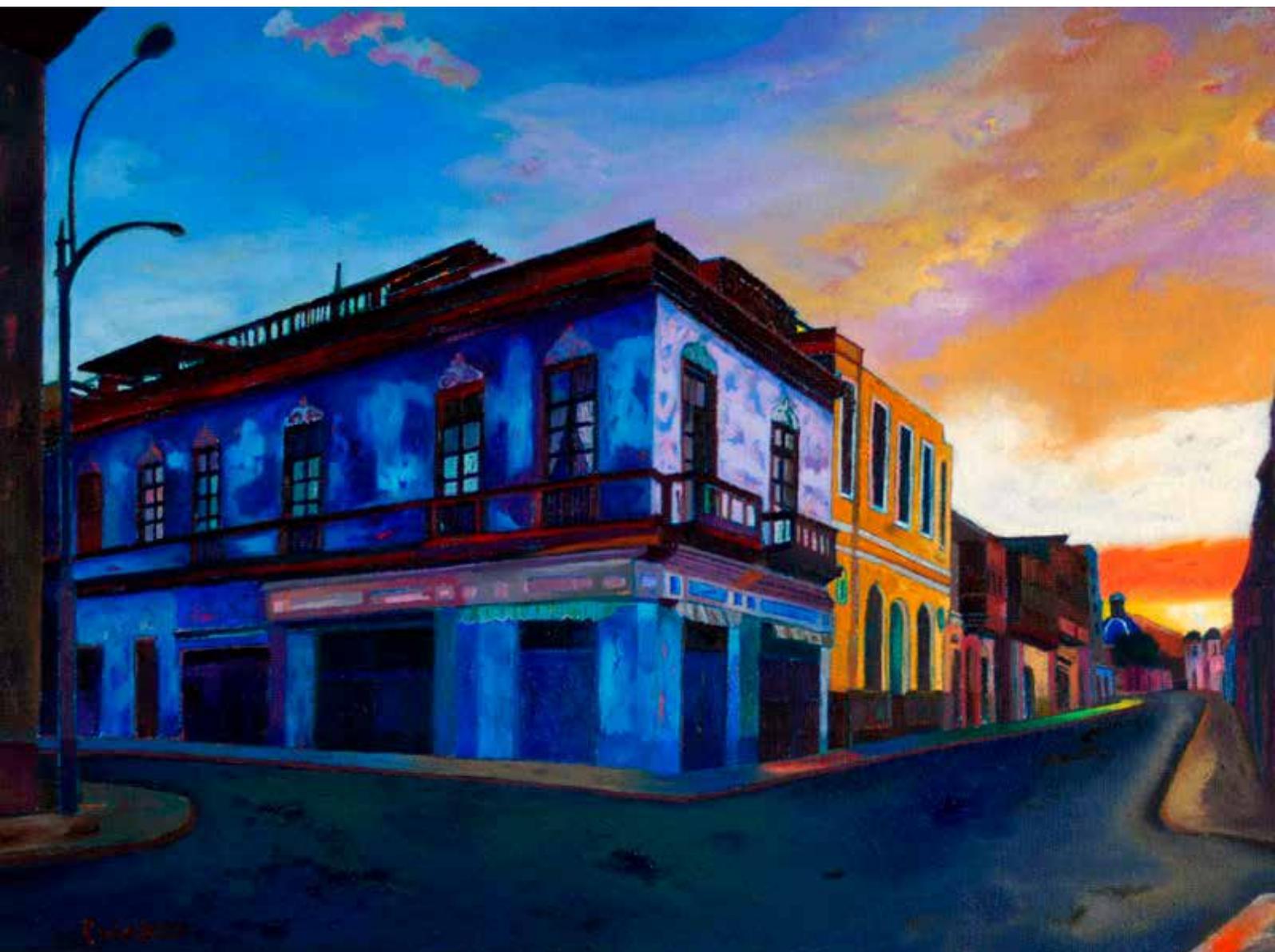


QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 172 15/9/2023

LA PINTURA DE ENRIQUE POLANCO



LA ESPLÉNDIDA PALETA DE POLANCO

CARLOS HERRERA*

Aproximación en forma de *collage* a la obra de Carlos Enrique Polanco (Lima, 1953), figura principal del «expresionismo urbano» en la pintura peruana contemporánea.

Camina el autor es una de las últimas frases de la monumental carta profusamente ilustrada que un descendiente de la aristocracia incaica dirigió al rey de España a comienzos del siglo XVII para denunciar las injusticias y disfunciones de la administración virreinal.

Camina el autor es el título de la hermosa serie de óleos que Enrique Polanco dedicó a Guaman Poma de Ayala, en la que instala al peripatético cronista en diversos escenarios de la Lima contemporánea con mirada no por bufá menos crítica.

El autor que camina es, en realidad, el alter ego de Guaman: Enrique Polanco.

Lima de mis amores y de mis odios. Quién cantará tu visible fealdad y tu secreta belleza. No se canta solo con el verbo sino también con la paleta. Y la de Polanco ha logrado cantar la secreta belleza escondida en Lima la horrible.

JULIO RAMÓN RIBEYRO

Brevisísima historia del color en el arte: desde que hace unos treinta y cinco mil años nuestros ancestros soplaron tierra ocre sobre sus manos o trazaron líneas negras con carbones, muchos tintes han corrido entre las manos y los ojos de la humanidad y el número de colores no ha cesado de crecer. Un color tan evidente como el azul, por ejemplo, no encontraba expresión lingüística apropiada en la antigüedad, y el mar era para Homero «el negro ponto». Poco a poco, físicos, químicos y artistas fueron enriqueciendo la paleta hasta llegar al prisma de colores primarios y secundarios y a la explosión del impresionismo. De ahí para adelante el cielo azul es el límite, desde el libérrimo desorden fauvista hasta la cerebral abstracción de Mondrian.

Polanco se inscribe en una de las vertientes de esta tradición cromática, utilizando toda la gama de un prisma. Pero es un raro prisma. Sus colores no provienen de descomponer la luz, sino de componer la grisácea oscuridad de la capital del Perú.

El miraflorentino Enrique Polanco no estaba necesariamente destinado a tomar como inspiración la decadente Ciudad de los Reyes en aquellos años 70-80. Dos hechos lo definieron así: su ingreso a la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes, cuyo local estaba en Barrios Altos, límite de la urbe frecuentable. Y su amistad con el más original de sus maestros, Víctor Humareda, suerte de Virgilio cholo y marginal, que influyó decisivamente en los temas y el lenguaje del joven pintor, inscrito netamente en un radical expresionismo heredero de Sérvulo Gutiérrez y del propio Humareda.



Sin título. Grabado. Lima, 2005

La ciudad de Polanco podría ser tenida, al simple tacto, por la ciudad de Lima, creo que al mismo tiempo, y sobre todo, es un arquetipo metafísico. Un arquetipo de la desolación. Los temas son, en apariencia, los decrepitos barrios de la vieja Lima. Y, sin embargo, toda esa arquitectura ha sido edificada en un lugar del alma, imposible de fijar en el tiempo o el espacio. La ciudad de Polanco está vacía. Es, en cualquier caso, un escenario terrible y hermoso donde da rienda suelta a sus arcanos.

ANTONIO CISNEROS

El 84 se produce otro hito biográfico importante: una beca lo conduce por tres años a la República Popular China. El último cuadro que pinta antes de partir es muy significativo. Un fondo de profundo negro en el que solo se distingue media docena de fantasmales siluetas. Se titula «Apagón».

Pekín le devolverá el color y le inducirá cierta seriedad.

Camina el autor es también el título de una exposición itinerante del Centro Cultural Inca Garcilaso de la Cancillería peruana, que reproduce en distintos tamaños las cuatrocientas ilustraciones de la obra de Guaman Poma. Siendo embajador en los Países Bajos, interesó al Museo Etnológico de Leiden para exhibir la muestra. El museo acogió la propuesta con entusiasmo y la enriqueció con material contextual de su propio fondo. Pero además consultó si se podía incluir algunas obras que dieran cuenta del impacto aún presente de la obra de Guaman Poma en nuestros días. Fue natural entonces sumar dos cuadros de la serie de Polanco.

Poco tiempo después, se presentó una exposición individual del maestro Polanco en el prestigioso museo dedicado al movimiento Cobra en Amstelveen, común en las afueras de Amsterdam hermanada con Villa El Salvador. Pocas veces la obra de Polanco debe haberse sentido más a gusto que en medio de ese estallido de color; entre cuadros de Karel Appel, Asger Jorn, Alechinsky, Constant o Corneille,

Que nadie sea llamado a error: detrás del despliegue casi festivo de texturas y colores, en el propio anecdotario popular de estos cuadros, se agita una insospechada inteligencia visual. Y es en buena parte ella la que nos hace posible hablar de Polanco como uno de los pintores mayores de nuestros exasperados tiempos.

GUSTAVO BUNTIX

*Narrador y diplomático peruano.

En la portada: *Jirón Ancash*. Lima, 2009



Serie Camina el autor. Lima, 2017



Víctor Jara en Macchu Picchu, 1973

RECUERDOS DE SETIEMBRE

A cincuenta años del derrocamiento y la muerte del presidente chileno Salvador Allende, se multiplican ahora en diversas partes del mundo una serie de actos en recuerdo de esos días aciagos que enlutaron al hermano país. Al margen de las distintas perspectivas a la hora de la interpretación de los hechos, sus causas y consecuencias, que atañen a su sociedad, pero que avivan también diversos análisis en la región y otras latitudes, prima un compartido sentimiento de respeto a la figura del mandatario socialista que, en su hora más crítica, tomó la íntima decisión de autoinmolarse, llamando al mismo tiempo a sus seguidores a evitar sacrificio inútiles, y alentando más bien el fortalecimiento de la democracia y sus instituciones.

El presidente Allende pasó, por cierto, sus años infantiles en la ciudad peruana de Tacna, entonces bajo ocupación chilena como resultado de la Guerra del Pacífico. Su padre desempeñaba allí un cargo administrativo,



Allende con Haya de la Torre, ca. 1946

y Salvador Allende tuvo ocasión de alternar en la escuela con niños de familias tacneñas. Convertido en un destacado dirigente político de su país, mantuvo cordiales relaciones con varios exiliados peruanos que residían entonces en Santiago de Chile, en particular con los militantes del partido aprista, con el que tenía afinidad ideológica. Y ya elegido presidente de Chile, hizo -como su antecesor, el presidente Eduardo Frei Montalva- un viaje oficial a la capital peruana, donde lució su oratoria y fue también cordialmente acogido.

Otra de las figuras más recordadas en estos días es el cantante Víctor Jara, cuyo nombre lleva ahora el estadio de la capital chilena donde fue ejecutado. Víctor Jara hizo una exitosa gira por el Perú en los meses previos al 11 de setiembre de 1973. Entre fines de junio y julio, ofreció conciertos en Lima, en el Teatro Municipal y el Campo de Marte, en Trujillo, Chiclayo, Cuzco -donde visitó también Machu Picchu-, y Arequipa, donde cantó en el Teatro Ateneo y degustó después con sus anfitriones unos sabrosos anticuchos en un puesto callejero. Jara fue entrevistado por Nicomedes Santa Cruz y cantó, además, en la televisión peruana. Junto a su desaparición, fue también muy sentida en el Perú la muerte de Pablo Neruda, diez días después del golpe. El gran poeta había recibido en 1966 la Orden del Sol de manos del presidente Fernando Belaúnde y, como recuerda Jorge Edwards en uno de sus memoriosos libros, volvió a nuestra patria en 1970, para ofrecer un recital en homenaje a las víctimas del devastador terremoto del 31 de mayo de ese año. Leyó allí, con la lenta cadencia de su voz apagada, alguno de sus inolvidables poemas.

AGENDA

CARLOS ALZAMORA, EMBAJADOR Y ESCRITOR

Considerado una de las figuras más destacadas de la diplomacia peruana en el último medio siglo, el embajador Carlos Alzamora Traverso (Lima, 1928-Nueva York, 2023) sobresalió también como un agudo



escritor de prosa clara y sólidas convicciones. Como ha recordado el poeta y analista Mirko Lauer en una reciente columna en el diario *La República*, cuatro libros dan fe de su vocación por el ensayo. El primero, *La capitulación de América Latina. Sus orígenes, sus costos, sus consecuencias* (1998), aborda el complejo drama de la deuda externa en aquellos años. Un segundo título, *La agonía del visionario: la lección final de Raúl Porras* (2000), está dedicado a revisar la lección internacionalista del también notable historiador, mientras que *Leguía: la historia oculta. Vida y muerte del expresidente Augusto B. Leguía* (2013) repasa la gestión del polémico gobernante del llamado oncenio, y *Medio siglo por el mundo* (2020), compila sus valiosas memorias. Miembro de una familia de destacadas figuras del foro, la política y la diplomacia peruana, Alzamora Traverso estudió derecho en la Pontificia Universidad Católica, fue varias veces representante permanente del Perú ante las Naciones Unidas, donde cumplió delicadas misiones, director alterno del Banco Mundial, así como embajador en Estados Unidos e integrante de la delegación peruana que negoció con dicho país el Tratado de Libre Comercio.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe